

Y ponme en libertad, para que alcance
á tanto mal alguna recompensa,
para que alabe tu divino nombre,
y se alegren los justos que lo esperan.

SALMO CXLII.

DOMINE EXAUDI ORATIONEM MEAM

David compuso este Salmo cuando fué arrojado de Jerusalem por la rebelion de su hijo Absalon, que mira como castigo de la suya. Pide socorro á Dios y castigo contra sus enemigos, y es uno de los Penitenciales.

Señor, escucha mi oracion humilde,
llegue mi triste voz á tus oidos,
admítela, mi Dios, ponla piadoso
de tu misericordia en el abrigo.

Perdon pido, perdon : de ningun modo
con este siervo infiel entres á juicio,
que si nadie podrá justificarse,
¿cómo lo podrá hacer el mas inicuo?

Mis enemigas bárbaras pasiones
mi alma con furor han perseguido,
y han humillado mi infelice vida
consumiéndola en locos desvarios.

Me han tenido en tinieblas tan oscuras,
como muerto que yace sin sentidos :
mi espíritu infeliz está angustiado,
mi pobre corazon desfallecido.

Alguna vez, Señor, bien me acordaba
de otros dias pasados y tranquilos :
meditaba tus obras, y tenia
presentes de tu mano los prodigios.

A tí entonces las mias levantaba ;
mas ¡ay con qué tibieza ! ¡qué descuido !
mi alma estaba como tierra yerma,
sin agua, sin fomento, ni cultivo.

Socórreme veloz, que desfallezco ;
y si de mí no apartas tu temido
airado rostro, puedo parecerme
á los que bajan al fatal abismo.

Haz, pues en tí he esperado, que oiga presto
de tu misericordia los avisos ;
dame á entender la via que andar debo,
pues solo quiero caminar contigo.

Libértame, Señor, de mis contrarios,
que tú eres mi refugio, tú mi asilo,
y enséñame que dócil ejecute
tu voluntad, pues eres el Dios mio.

Lo espero en tí, mi Dios, tú eres tan bueno,
que me harás encontrar el buen camino,
y por el dulce nombre en que nos salvas
sabrás vivificarme con tu auxilio.

Tú sacarás mi alma de esta angustia
tú disipar harás mis enemigos,
y perderás á cuantos me atribulan,
porque yo soy tu siervo sometido.

SALMO CXLIII.

BENEDICTUS DOMINUS DEUS MEUS.

David compuso este Salmo para dar gracias al Señor de una victoria que ganó contra Goliath, y los padres dicen le pide otras contra los Filisteos, que profetiza el reino del Mesías, y sus victorias contra el príncipe de las tinieblas.

Bendito sea el Señor, que en las batallas de fuerza y de vigor armó mis brazos, y en el arte sublime de la guerra formó mis dedos, y enseñó mis manos.

En todas ocasiones de peligro su piedad y favor luego he encontrado, nunca invoqué tu nombre inútilmente, y siempre me escuchaste pronto y grato.

Tú siempre has sido mi refugio solo, y serás siempre mi celeste amparo, pues hasta sujetaste á mi dominio el pueblo que por tu órden ahora mando.

¿Qué puede ser á tus divinos ojos un hombre como yo, que lo honras tanto? ¿qué es el hijo de un hombre que consigue ver en tí tanto aprecio, tanto agrado?

El hombre no es mas que flaqueza todo, sus dias corren á ligero paso, como sombra fugaz que se disipa, como sueño veloz que se ha olvidado.

Mas pues tengo la dicha de agradarte, haz que bajen los cielos, ó de lo alto toca los montes con tu dedo excelso, envía truenos, y dispara rayos.

Fulmina tus relámpagos sobre ellos, ponlos en confusion, en desvarato, que tus volantes saetas los destrocen, y los destruyan tus punzantes dardos.

Tiendé tu fuerte mano desde el cielo, sácame de este misero naufragio, que el torrente es muy fuerte, me arrebató, y resistir no puedo á impulso tanto.

Librame de los impíos, cuya boca solo respira vanidad y engaño, y cuya mano vil nunca se lava sino en la sangre que ella ha derramado;

Y cantaré, Señor, un himno nuevo, que amor agradecido irá dictando. En mi grande salterio de diez cuerdas daré las gracias á tu nombre santo.

Tú que tienes cuidado de los reyes, y á tu siervo David tanto has librado de la espada enemiga, no lo olvides en este nuevo, y mas terrible estrago.

No permitas que sean victoriosos esos viles infieles, cuyos labios solo saben mentiras y soberbias, y su diestra feroces atentados.

Sus hijos andan como tiernas plantas que en su jóven verdor están brillando, y sus hijas tambien como los templos cuando los ponen con brillante ornato.

Sus despensas muy bien abastecidas les dan todos los frutos y regalos, y á sus ovejas gordas y fecundas numerosos corderos van rodeando.

Sus vacas siempre gruesas y lucidas
van con muchos terneros á su lado,
y en sus murallas fuertes y robustas,
no hay la ruina menor, ni el menor daño.

Sus ciudades estando guarnecidas
de grandes muros, y torreones altos,
viven tranquilas, y jamás se escucha
en sus calles la voz del sobresalto.

Dicen los impíos, ¡qué felices pueblos,
que gozan tanto bien, tanto descanso!
pero se engañan, porque no es dichoso
sino el que tiene á Dios por Soberano.

SALMO CXLIV.

EXALTABO TE DEUS MEUS REX : ET BENEDICAM NOMINI
TUO IN SÆCULUM, ET IN SÆCULUM SÆCULI.

*Este Salmo es una continuada profecía del reino de Jesu-
cristo, y era tan célebre, y se usaba tanto, que en los pri-
meros siglos de la Iglesia lo cantaban los neófitos cuando
se les permitía participar el sacramento de la Eucaristía.
Alaba la bondad del Señor, que como Rey del mundo lo
gobierna y conserva todo.*

¡O mi Dios! ¡ó mi Rey! ¡mi Soberano!
mi voz alabará tu nombre excelso,
no solo por los siglos de los siglos,
sino fuera de siglos y de tiempos.

Yo te bendeciré todos los dias
tanto como me duren los alientos,
y los elogios de tu excelsa gloria
serán mi único afán, mi único objeto.

El Señor es muy grande, es infinito,
digno de elogios, digno de respeto,
á su grandeza término no se halla,
su gloria eterna, y su poder inmenso.

Las edades futuras sabrán todas
de su historia los ínclitos sucesos,
y con asombro oirán que hizo tu mano
tan grandes cosas sin ningun esfuerzo.

Ensalzarán tu gran magnificencia,
tu santidad, tu gracia, tu amor tierno,
tu clemencia, dulzura, tu justicia,
y tantos otros atributos bellos;

Y cantará la fuerza y la eficacia
con que hiciste prodigios y portentos,
con sola una palabra de tu labio
toda generacion en todo tiempo.

Cuando sepan qué suave es la dulzura
de tu mucha bondad, no podrán menos
de celebrar con gozo y alegría
á un Dios, que, siendo grande, es siempre bueno.

Y dirán : nuestro Dios es compasivo,
Dios misericordioso, dulce y tierno,
lleno está de verdad y de justicia,
mas sobre todo de bondades lleno.

Benigno con sus pobres criaturas
á todas trata con amante afecto,
y su misericordia se ejercita
con cuanto en sí contiene el mundo entero.

Que tus obras te alaben ¡ó Dios mio!
que canten el autor que las ha hecho,
mas sobre todo que tu nombre canten
los corazones de tus fieles siervos.

Estos publicarán con dulces labios
las glorias inmortales de tu reino,
la infinita extension de tus bondades,
y la magnificencia de tu imperio.

Y la publicarán para que lleguen
las noticias á todo el universo,
y que todos los hijos de los hombres
conozcan á su Dios, amen su dueño.

Porque tu reino es reino de los siglos,
tu dominio tan grande como eterno,
se extiende á todas las generaciones,
á todas las edades y los tiempos.

El Señor es muy fiel en sus palabras,
porque desea el bien, y puede hacerlo,
sostiene con su mano al que resvala,
y levanta al que mira por el suelo.

En tí, Dios mio, todos lo que viven
fijan los ojos esperando atentos
el socorro que pródigo repartes,
y de nadie se olvida tu desvelo.

Abres tu mano llena, y distribuyes
bienes, gozos, auxilios y consuelos,
segun que cada cual lo necesita,
y hasta á los brutos das el alimento.

El Señor es muy justo en sus acciones,
y con todas sus obras es muy tierno,
ama lo que hizo, todo lo sostiene,
lo conserva, y se aplica á mantenerlo.

De todos los que humildes le obedecen,
oye las ansias, cumple los deseos,
y socorre veloz al que le invoca,
si le invoca con ánimo sincero.

Cuida de los que le aman, y destruye
á todos los malvados y perversos,
porque es siempre imparcial, y su justicia
á unos castiga, y á otros les da premio.

Mi boca alabará toda mi vida
á tan amable Dios, á Dios tan bueno,
y que todos los hombres lo bendigan
tanto en la eternidad como en el tiempo.

SALMO CXLV.

LAUDA ANIMA MEA DOMINUM, LAUDABO DOMINUM
IN VITA MEA.

David en este Salmo exhorta á los Judios cautivos en Babilonia á que solo pongan su confianza en el Señor, y que solo de su bondad esperen el fin de su infeliz cautiverio.

¡Alma mia! al Señor humilde alaba,
que yo le alabaré mi vida entera,
y cantaré su nombre soberano
mientras que los alientos me mantenga.

No fiemos jamás en los mortales,
aunque príncipes sean de la tierra,
hijos como nosotros de los hombres
á nadie salvan, y tal vez se anegan.

En el dia que salen de esta vida
(y salir suelen cuando menos piensan)
se convierten en polvo, y al instante
se desvanecen todas sus ideas.

Solo feliz aquel que Dios ayuda,
el que el Dios de Jacob salvar desea,
ese Dios que hizo el mar, la tierra, el cielo,
y cuanto el mundo universal encierra.

Ese Dios infinito y poderoso,
de quien son inviolables las promesas,
que hace justicia al bueno, al oprimido,
y que socorre al pobre en su indigencia.

El Señor de los míseros cautivos
deshace con sus manos las cadenas,
y les hace brillar la luz del día
á los que tristes viven en tinieblas.

El Señor alzar hace al miserable,
que yacía caído por la tierra,
y á los justos que fieles le obedecen
ve con gusto, y los sirve con fineza.

El Señor cuida al que en destierro se halla,
á la viuda y al huérfano sustenta,
y los viles designios de los malos
descompone, trastorna y desconcierta.

Este es, mi Dios, el que Sion adora,
y el que debe reinar con gloria eterna
mas allá de los siglos de los siglos
en él solo confía, en él espera.

SALMO CXLVI.

LAUDATE DOMINUM, QUONIAM BONUS EST PSALMUS.

Este Salmo contiene casi el argumento del precedente, y parece destinado á dar gracias al Señor, porque libró á su pueblo de la cautividad de Babilonia. Su objeto es que solo se debe alabar al Señor, porque él solo es digno de alabanza.

Cantemos al Señor, porque es muy bueno,
cantarle Salmos y canciones santas,
ojalá que le sean agradables,
y escuche con favor nuestra alabanza.

El Señor tan magnífico edifica
ahora á Jerusalem la ciudad santa,
porque en ella juntar quiere á su pueblo,
que está disperso entre naciones varias.

Este es un Dios, que lleno de bondades
consuela fiel las almas angustiadas,
dulcifica sus penas, y les tiene
alivios prontos á sus tristes ansias.

Sabe el número que hay de las estrellas,
y por su nombre á cada cual la llama,
porque es grande el Señor, su fuerza inmensa,
y su sabiduría ilimitada.

El Señor que protege á los humildes,
humilla á los soberbios que lo ultrajan,
y hasta en lo mas profundo de la tierra
sepulta su altivez, su orgullo baja.

Cantad pues del Señor la gloria eterna,
cantadle con la cítara y el arpa,
canten las lenguas himnos amorosos,
canten los corazones su alabanza.

Es el Dios que de nubes cubre el cielo,
y á la tierra las lluvias la prepara,
el que al monte reviste de verdura,
y á los hombres les da legumbres sanas.

El que á las bestias da tanto alimento,
que á los pollos del cuervo les alcanza,
y que con triste y lánguido graznido,
parece se lo piden con instancia;

Pero tambien exige de nosotros
una tranquila impávida confianza,
y al que fia en sus ágiles caballos
el día del combate desampara.

Por el contrario, se complace mucho
en sostener á todos los que lo aman,
y que viven seguros confiados
en su misericordia y en su gracia.

SALMO CXLVII.

LAUDA JERUSALEM DOMINUM : LAUDA DEUM TUUM SION.

Este Salmo sigue tambien el argumento de los dos anteriores, y pertenece al tiempo en que los Israelitas vueltos de la cautividad de Babilonia habian vencido á sus enemigos, fortificaban á Jerusalem, y gozaban de paz y tranquilidad. David los exhorta á dar gracias al Señor.

Jerusalén, á tu Señor alaba,
alaba al que en Sion tu Dios se muestra,
pues desde allí piadoso te protege,
y te ha fortificado hasta las puertas.

Bendijo á todos tus habitantes,
estableció la paz en tus fronteras,
y hace que goces de los dulces frutos
de abundancia feliz y paz serena.

Él desde allí sus órdenes dirige,
donde las quiere enviar en cuanto reina,
y como tan veloz es su palabra
á todas partes llega con presteza.

Nieva en la tierra, como si de lana
para darle calor le haga cubierta,
y derrama tambien como ceniza
la escarcha acompañada de la niebla.

Luego lo cuaja todo con los hielos
que á los cristales tanto se asemejan,
porque sin este amparo, ¿cómo el frío
de la dura estación sufrir pudiera?

Pero despues lo restablece todo,
la nieve se derrite, el hielo vuela,
sopla el viento feliz del mediodía,
y las aguas fecundan á la tierra.

Este es el grande Dios, el Dios excelso,
que en el santo Sion se reverencia,
que á Jacob dió sus luces soberanas,
y al pueblo de Israel se las renueva.

No lo hizo así con las demás naciones,
que hasta ahora le son muy extranjeras,
pues que su santa ley no han conocido,
y yacen en sus miseras tinieblas.

SALMO CXLVIII.

LAUDATE DOMINUM DE COELIS : LAUDATE EUM
IN EXCELSIS.

Es verosímil que David compuso este Salmo para dar gracias al Señor despues que los Israelitas vueltos de la cautividad de Babilonia pudieron restablecer su imperio, y su objeto es exhortarlos á que lo alaben porque es el único criador de todo.

Alabad al Señor todos los justos,
que ya habitais en su mansion eterna,
resuenen sus sonoras alabanzas
por los cielos y todas las esferas.

Que lo alaben sus ángeles sagrados,
y sus obras tan grandes y tan bellas,
que lo alaben tambien el sol y luna,
y lo alaben la luz y las estrellas.

Que lo alaben los cielos de los cielos,
y las aguas tambien que los superan,
que todo alabe su poder divino,
y su celeste y única grandeza.

Porque dijo el Señor, y todo se hizo,
lo mandó, y las cosas fueron hechas,
pues para hacer al universo todo
una voz le bastó á su omnipotencia.

Y aunque las cosas hizo tan de pronto,
les dió leyes tan fijas y severas,
las hizo tan seguras y constante,
que nunca faltará ninguna de ellas.

Alabadle en la tierra y en el cielo
ballenas y demás marinas bestias
que habitais lo profundo del abismo,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Fuego, nieve, granizo con el hielo,
y todas las borrascas y tormentas,
que os mostrais á su voz tan obedientes,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Montes, collados, árboles frondosos,
que llevan fruto, y los que no lo llevan,
cedros altivos que escalais el cielo,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Bestias, salvajes y ganados mansos,
aladas aves que en el aire vuelan,
y reptiles que lánguidos se arrastran,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Reyes y pueblos, príncipes y grandes,
jueces y magistrados de la tierra,
con todos los que viven y respiran,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Virgenes puras, jóvenes modestos,
viejos y niños, todos los que alientan,
su nombre celebrad, porque no hay nombre
sino es el suyo que exaltar se deba.

Que en la tierra y el cielo se publiquen
el nombre soberano y la grandeza
de este Dios inmortal, que tan piadoso
al pueblo de Jacob á suyo eleva.

Que sus santos entonen á su gloria
himnos fervientes en sagradas fiestas,
que todo el mundo cante, y mas que todos
el pueblo de Israel que se le acerca.

SALMO CXLIX.

CANTATE DOMINO CANTICUM NOVUM.

Todos creen que este Salmo es de David; pero se ignora el tiempo y el motivo de su composicion. Es verosimil que fuera para dar gracias á Dios del restablecimiento del imperio judáico pues de la vuelta de Babilonia. ¿Cuánto mejor le pueden cantar los cristianos que viven ya en el reino de Jesucristo.

Cantemos al Señor un himno nuevo,
himno de amor para rendirle gracias,
y á cantarlo su pueblo se congregue
en las santas Iglesias en que canta.

Que Israel se regocije en el excelso
Señor que lo hizo, y que su Rey se llama,
y los hijos de Sion se alegren todos
de ver al Soberano que los manda.

Que su nombre proclamen melodiosos
con conciertos de música y de danzas,
y con el dulce tímpano y salterio
canten con alegría su alabanza.

Pues parece que Dios renovar quiere
con los hijos de Israel la antigua alianza,
primero los humilla con castigos,
y ahora con victorias los exalta.

Los que al Señor adoran reverentes
se inundarán en júbilo y en gracias,
y gozarán felices del descanso
que su divina mano les prepara.

En su boca tendrán todos los días
con cánticos de amor sus alabanzas,
y en sus manos terribles con dos filos
tendrán también ya prontas las espadas,

Para vengar con ellas las injurias
de esas naciones que á su Dios ultrajan,
y castigar á los feroces pueblos
que con tantos rigores los maltratan.

Traerán entre prisiones y cadenas
á los bárbaros reyes que los mandan,
y las manos soberbias de sus nobles
con esposas también vendrán atadas.

Esta fué la sentencia del Eterno,
que los profetas con su voz declaran,
y la mas alta gloria de su pueblo
será, que él mismo logre ejecutarla.

SALMO CL.

LAUDATE DOMINUM IN SANCTIS EJUS.

Este Salmo es también una acción de gracias por las victorias que obtuvieron los Judíos después que volvieron de Babilonia, y lo debemos cantar cuando Dios nos concede victorias en favor de su Iglesia.

Alabad al Señor en su santuario,
pues su poder emplea y fortaleza
en favor de su pueblo que lo adora,
á quien valor añade, y le da fuerza.

Alabad los prodigios portentosos
que por nosotros hizo su alta diestra,
y alabadle según la muchedumbre,
según la inmensidad de su grandeza.

Alabadle con cítara y salterio,
con el ruidoso son de las trompetas,
con el tímpano alegre, con la tiorba
y con toda la música de fiestas.

Que se escuchen los sonos melodiosos
de los timbales que también resuenan,
y del címbalo dulce la armonía,
que el corazón tan plácido consuela.

En fin, que todo sea júbilo y placeres,
que no se escuchen más que voces tiernas,
himnos alegres, cánticos sonoros,
que canten del Señor la gloria eterna.

FIN DE LOS SALMOS.